

La transición naturaleza - cultura en el mito nahua de Sentiopil

ALFONSO REYNOSO RÁBAGO

Universidad de Guadalajara (México)

Abstract

En esta ponencia presentaré los resultados de mi lectura sobre la temática de un relato de la tradición oral, de carácter mítico. El relato mencionado versa sobre el origen del maíz y fue narrado originalmente en lengua náhuatl, en forma oral, por el indígena Francisco Ortigoza Téllez y posteriormente fue transcrito y traducido por un indígena a la variante del castellano que hablan los nahuas de Cuetzalan. Efectuaré mi lectura sobre la temática de este relato inspirándome en la propuesta metodológica de Claude Bremond desarrollada en «En lisant une fable». Es decir, en primera instancia, en el curso de la lectura me detendré de lugar en lugar, según las articulaciones sugeridas por la puntuación, y procederé a una introspección que me esforzaré por realizar deliberadamente de la manera más ingenua posible, sobre el surgimiento y la transformación de los temas que esta lectura suscitará en mí. En especial buscaré evaluar el grado de coacción impuesto por la letra del texto y el margen de libertad de que dispone la actividad tematizante. Enseguida, sobre la base anterior, identificaré y sistematizaré los mecanismos elementales de la actividad tematizante. Es decir, el papel de la actividad interpretadora que se desarrolla sobre el texto, con motivo del texto, a partir de las seis operaciones que, según Bremond, rigen el paso del texto al tema: posición y supresión, composición y descomposición, generalización y especificación. Graficaré luego las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas que se establecen entre los temas siguiendo las sugerencias de Bremond. Me interrogaré finalmente sobre el estatuto teórico del tema. En particular me preguntaré en qué sentido se podría hablar a este propósito de léxico, de sintaxis, de retórica; y evaluaré las consecuencias metodológicas que se derivan de todo ello.

Siguiendo de cerca las líneas de análisis semiótico de un mito de los wayuu que habitan la frontera entre Colombia y Venezuela, realizado por José Enrique Finol (1999); en este trabajo interpretaré el relato mítico de Sentiopil de los nahuas de Cuetzalan, que residen en la Sierra Nororiental del estado de Puebla, en México. Mi propósito aquí es poner a prueba la hipótesis que guió el análisis semiótico de un mito cosmogónico sudamericano, transponiéndola a un mito del área cultural mesoamericana.

Siguiendo a Finol (*ibidem*), esta investigación parte de la hipótesis según la cual el relato mítico constituye una estructura semiótica que intenta explicar el tránsito entre naturaleza y cultura. Es decir que el mito representa «*un esfuerzo del imaginario colectivo para explicar la transformación entre la no existencia y la existencia, entre el no ser y el ser*». Y, «*para ese proceso de transformación, ... el imaginario mítico recurre a diversos procesos que permiten crear una serie de subsistemas culturales ... que definen el mundo cultural y humano*». Entre éstos se incluyen los fenómenos naturales los cuales son incorporados a la cultura desde el momento mismo en que hay una explicación para ellos. Interpretaré pues aquí, desde la perspectiva semiótica propuesta por Finol, la única versión que encontramos de un relato maseual (nahua) sobre Sentiopil, el Niño (pil-), Dios (tio-), Maíz (sen-).

1. EL RELATO

Presento a continuación un resumen sucinto del relato mítico en cuestión recogido, hacia 1982, en lengua náhuatl, traducido al español y publicado por el Taller de Tradición Oral (1994: 44-50 y 60-66) de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC.

Sentiopil, el Niño Dios Maíz

Francisco de los Santos Castañeda

1. Sentiopil nació de un colibrí y de la hija de una mujer *tsitsimit*. Los *tsitsimimej* eran los anteriores y comían carne cruda, se comían entre ellos mismos. Del colibrí y de la mujer *tsitsimit*, nació una bola de sangre y el colibrí la enterró a la orilla de una fuente. Al lado del manantial brotó una planta de maíz rojo. Unos ancianos *tsitsimimej* vieron que la planta tenía un fruto, lo cortaron y era una bola de sangre. Entonces lo arrojaron al manantial donde empezó a girar en el agua. Cuando los ancianos regresaron al manantial, vieron que allí adentro estaba llorando un niño recién nacido, lo sacaron, lo llevaron a su casa y lo criaron.
2. Luego que Sentiopil creció, aprendió a tocar música y acompañaba los bailes de los *tsitsimimej* para alegrarlos.
3. Después, los *tsitsimimej* decidieron comerse a Sentiopil. Las ancianas *tsitsimimej* prepararon el horno del temascal con lumbre y allí metieron a Sentiopil. Querían asarlo porque así comían asados a sus hermanos. Sentiopil entró al horno con dos pequeñas tortugas. Las tortugas hicieron una lagunita. Sentiopil se metió a la laguna, se bañó dentro del horno y

no se asó. Cuando los *tsitsimimej* abrieron el temascal para sacarlo y comérselo, vieron que salió vivo.

4. Luego, Sentiopil metió a los *tsitsimimej* al temascal y le puso lumbre. A todos los quemó. Enseguida recogió las cenizas de los *tsitsimimej* en una olla grande y la cerró. Después encomendó la olla con las cenizas al sapo para que la fuera a arrojar al agua, sin abrirla. Pero, el sapo, curioso, abrió la olla y de allí salieron muchos bichos como mosquitos, avispas y muchos otros animales que lo llenaron de piquetes. Sentiopil se enojó con el sapo por no haberlo obedecido.

5. Los *tsitsimimej* habían matado y se habían comido al padre de Sentiopil. Por ello, Sentiopil dejó con vida a dos niños y a dos perros para preguntarles dónde habían tirado los huesos de su padre. Sentiopil quería reunir los huesos de su padre para darle vida de nuevo. Sentiopil armó el esqueleto de su padre con los huesos que encontraron los perros. Luego le pidió a su madre que no mirara el esqueleto hasta que lo pusiera junto al fogón. Pero la anciana volteó a verlo y el esqueleto, se desarmó. Sentiopil se enojó.

6. Después Sentiopil fue a sembrar maíz haciéndose ayudar por sus mozos que eran todos los animales que ahora comen maíz como la ardilla, los tejones, el mapache y los cuervos. Sentiopil pidió a su madre que llevara una pequeña jícara con tortillas para dar de comer a sus mozos. Pero la anciana llenó tres jícaras de tortillas. Como, a medio día, la mujer no llegaba con las tortillas, Sentiopil salió a su encuentro y la reprendió y la vio como tonta por haber hecho tantas tortillas ya que sus mozos comían muy poco. En el trabajo, unos mozos cortaban leña, otros tumbaban árboles, otros hacían otras cosas. Después Sentiopil guardó el maíz en ese lugar que le llaman Kueskomatepek. Los arribeños se adelantaron a traer el maíz. Por eso el maíz de los arribeños es alargado (*pitsakueueyak*), porque estaba bien apilado. Nosotros, los de por aquí, fuimos a traer la semilla del maíz, pero después. Ya la habían pisado y se habían resbalado sobre ella, por eso la semilla de aquí es ancha (*pajpataxtik*). Sentiopil guardó ese alimento y no volvió a sembrar.

7. Sentiopil vivía solo. Apresó a los niños *tsitsimimej* y los puso en un lugar que se llama Xochikaltenoj. A los perros los guardó en Tekuantepek, por eso se llama así ese lugar. Luego, Sentiopil pensó construir una ciudad. La iba a hacer aquí por San Pedro. Este lugar está por abajo de Tekuantepek. Sentiopil era hijo de Dios. Todavía no había sacerdote, todavía no había nada, pero era hijo de Dios. Pensaba y hacía las cosas, luego las bendecía y también daban frutos. Así como cuando Jesús vino a vivir en la tierra, así era también ese hombre que nació en la tierra. Había amarrado la víbora allá en San Pedro, allí sería la ciudad, pero la víbora se le escapó. La atrapó de nuevo en Mazapan, pero nuevamente se le escapó. Entonces la siguió y la atrapó en México donde hasta ahora la tiene amarrada. Allí creó la ciudad de México, la ciudad de Sentiopil, y después hizo la ciudad de Puebla.

8. Era otro tiempo, dicen que era de noche. Sentiopil trabajó en la oscuridad. Cuando sintió que ya iba a llegar este tiempo en el que vivimos nosotros los cristianos, dijo que no se iba a dejar morir, porque todos los que íbamos a amanecer teníamos que morir después. Y él no iba a amanecer con la gente para no morir nunca y así poder ver qué iba a pasar con

su trabajo. Sentiopil pensó esconderse de la luz. Ese hombre sigue viviendo hasta ahora. Sentiopil vive con la víbora. Vive allá donde la amarró. También vive en medio del mar, habita en las profundidades.

9. Sentiopil hizo un trabajo muy grande. Un día Sentiopil visitó a los primeros habitantes de México. Éstos se creían mucho. Aunque no necesitaba dinero, porque en el agua no se necesita nada, les pidió que si le podían dar unas monedas. Ellos le dijeron que se fuera y lo amenazaron con golpearlo. Sentiopil les dijo que él había construido la ciudad pero ellos no lo creyeron. Entonces hizo un hoyo en el suelo y empezó a brotar mucha agua y la ciudad empezó a inundarse. La gente se fue a los lugares altos, donde no llegaba el agua, y le rogaban que detuviera la inundación. Sentiopil les dijo que ellos veían a los demás como si no valieran nada, pero todos valemos. Rechazó el dinero que le ofrecían y les dijo que sólo los fue a visitar porque se creían mucho. (Taller de Tradición Oral, 1994: 44-50 y 60-66 y TTO: 17A-21A)

2. LECTURA SEMIÓTICA DEL MITO

El mito de Sentiopil narra de forma precisa la transición desde el consumo inicial de carne cruda (omofagia) y la práctica del canibalismo, por parte de los ancestros del hombre, hasta el consumo de tortillas de maíz por la humanidad actual. Este mito se ocupa pues, como tantos otros mitos cosmogónicos, del tránsito de la humanidad del estado de naturaleza, representado por el consumo de carne cruda, al estado de cultura, simbolizado por el consumo de alimentos cocinados, es decir, tratados por el fuego. En este cambio interviene el demiurgo Sentiopil, el Niño Dios Maíz, quien realiza la transición del primer estado al segundo. Al mismo tiempo, en este proceso, el relato mítico presenta el tránsito del caos al cosmos en el mundo. Por otra parte, Sentiopil, en tanto héroe cultural, creará una serie de subsistemas culturales que definirán el mundo cultural y humano (Finol, 1999), tales como la invención de la música, la transformación del temascal que pasa de ser horno para asar a los *tsitimimej* a baño de vapor, la instauración de una tecnología para la siembra y almacenamiento del maíz y la creación de los pueblos y ciudades como espacios específicos que serán habitados por la diversidad de seres humanos. Además el mito proporciona explicaciones culturales de fenómenos de la naturaleza tales como la muerte, la existencia de los animales que pican y las diferencias en las semillas de maíz. Ocupémonos de cada uno de estos elementos.

2.1. El tránsito de la naturaleza a la cultura

2.1.1. La omofagia y el canibalismo: estado de naturaleza

El relato comienza señalando que Sentiopil nació (es decir, pasó del no ser al ser) de la unión de un colibrí y de una mujer *tsitsimit*. (Ver el papel de los colibríes y de las *tzitzimime* en la mitología nahua clásica como acompañantes del Sol en su diario recorrido [Reynoso, 2006: 54]). Enseguida, desde las primeras frases, el relato señala con precisión que los *tsitsimimej* comían carne cruda (*nakat xoxouik*) y que se comían entre ellos mismos. Es decir que estas

frases nos remiten al estado de naturaleza en el cual se encontraban los *tsitsimimej*, por el hecho de practicar la omofagia, consumiendo carne cruda, y el canibalismo, comiéndose entre ellos mismos. No se trata pues de una omofagia que consume simplemente carne cruda de animales, sino de una práctica que llega hasta el consumo caníbal. Lo cual refuerza la pertenencia de los *tsitsimimej* al estado de naturaleza.

Más adelante, el relato presenta una evolución del consumo caníbal omofágico por parte de los *tsitsimimej* hacia un consumo, aún caníbal, pero ya no de carne cruda sino de carne asada, es decir, tratada por el fuego. Se aprecia pues aquí una primera transición del consumo caníbal inicial de carne cruda al consumo caníbal posterior de carne asada. De esta suerte, el mito ubica pues con certeza a «los anteriores», a los ancestros de los hombres que vivieron al principio de los tiempos, dentro del estado de naturaleza.

2.1.2. La mediación de Sentiopil

En esta transición del estado de naturaleza al de cultura, el demiurgo Sentiopil es el mediador que va realizando progresivamente el paso del primer estadio al segundo. Efectivamente, Sentiopil es hijo de «los anteriores» o ancestros del hombre. Su madre es una mujer *tsitsimit*, que se alimenta de carne cruda y practica el canibalismo, y su padre es un colibrí, perteneciente probablemente a la misma estirpe de su madre. El vínculo de Sentiopil con el canibalismo aparece pues en su mismo origen.

Pero al mismo tiempo, la figura de Sentiopil anuncia el consumo cultural final del alimento cocido por excelencia: las tortillas de maíz. En efecto, el relato nos sugiere en primer lugar un paralelismo, un vínculo muy estrecho, entre el héroe Sentiopil y el maíz. Aparece en el mito una relación entre el maíz y Sentiopil que se manifiesta en el nombre mismo de este demiurgo. Como ya lo mencionamos, Sentiopil quiere decir «Niño (*pil-*), Dios (*tio-*), Maíz (*sin-*)». Al mismo tiempo, podemos descubrir también un notorio paralelismo entre la gestación de Sentiopil y la germinación y el desarrollo de la planta de maíz, más específicamente del maíz rojo (*tsikataol*). Sentiopil nace de una «bola de sangre» (feto) de color rojo, como la planta de maíz rojo nace de un grano de maíz de este mismo color. La «bola de sangre» que da origen a Sentiopil se deposita en la tierra, como se siembra el grano de maíz. La bola de sangre se pone en la tierra cerca de un manantial para permitir la germinación de la planta que hace posible la gestación de Sentiopil, de la misma manera que el grano de maíz necesita de la tierra húmeda para que pueda desarrollarse la planta de maíz. Finalmente, la relación de Sentiopil con el maíz se evidencia también de manera palmaria con el hecho de que una etapa de la gestación de Sentiopil se realiza en una planta de maíz rojo.

Enseguida el relato nos muestra a Sentiopil comprometido en la lucha por la supresión del canibalismo, representada por los *tsitsimimej*. Sentiopil salva su vida en el horno, gracias a la conjunción del agua con el fuego, lo cual anticipa el tratamiento culinario del maíz cuando se hacen las tortillas. Luego Sentiopil da muerte a los *tsitsimimej* sirviéndose solamente del fuego, en ausencia del agua. Así, por el fuego, el héroe da fin a los tiempos del canibalismo para iniciar la época del consumo cultural del maíz. La conjunción del fuego (caliente) con el agua (frío) representa el equilibrio de los dos principios caliente-frío esenciales en la cosmovisión de los *maseualmej*. El armonía del calor y el frío está relacionada de forma especial con las concepciones de salud-enfermedad y de calidad de los alimentos.

Sentiopil es pues un mediador que integra en su persona el estado de naturaleza y el estado de cultura. Y será él quien dotará de maíz a la humanidad actual consumando la transición del estado de naturaleza al de cultura.

2.1.3. *El maíz: estado de cultura*

Luego el mito narra cómo Sentiopil cultiva el maíz para convertirlo en el alimento por excelencia de la verdadera humanidad que llegará así al estado de cultura. El relato describe algunas de las condiciones técnicas y sociales inherentes al cultivo del maíz por los *maseualmej*. Así, los mozos (ayudantes) de Sentiopil, que no son seres humanos sino animales que ahora comen maíz (ardilla, tejón, mapache, cuervos); preparan las tierras para el cultivo tumbando árboles, cortando leña y «haciendo otras cosas». Es importante señalar que en varios otros mitos de los *maseualmej* encontramos que los animales del mundo anterior son los hombres del mundo actual. Los *maseualmej* efectivamente cultivan el maíz contratando mozos como ayudantes o formando grupos de ayuda recíproca (*maít*, «mano vuelta») para hacerlo. Cuando se dice que Sentiopil guardó el maíz en *Kueskomatepek* («montaña [*tepe-t*] granero [*kueskoma-t*]») se hace una alusión indirecta a la tecnología para almacenar el maíz en el *kueskomat* o granero donde se conserva el maíz, el cual puede adoptar muy diversas formas y estar construido con materiales diferentes según el medio ecológico de que se trate.

El relato señala que la madre de Sentiopil es quien confecciona las tortillas de maíz. Se destaca así de esta manera que uno de los roles más importantes de la mujer es la preparación de las tortillas de maíz. Se nos informa también que la mujer preparó más tortillas de las que se necesitaban. Este hecho nos remite a varios otros mitos que señalan que el maíz de los dioses en el Talokan tiene un gran poder para reproducirse al mismo tiempo que para saciar el hambre de quienes comen las tortillas de maíz (Reynoso, 2006). El desprecio de Sentiopil hacia su madre, de origen caníbal, quien ignora las propiedades del maíz que los dioses dan a los hombres busca enfatizar el valor del alimento por excelencia de los hombres. El maíz es tratado por la conjunción del fuego y el agua en el proceso de su transformación en alimento. Primero se hierve el maíz en agua para hacer el nixtamal, luego se muele la masa de maíz (maíz más agua) antes de darle la forma de tortilla para, finalmente someter esta masa a la acción del fuego. La conjunción del fuego (caliente) con el agua (frío) en este proceso representa el delicado equilibrio frío-calor que debe presidir el consumo de alimentos que requiere la buena salud.

Un aspecto interesante que surge del análisis anterior es que Claude Lévi-Strauss encontró en los mitos de pueblos amazónicos y de otros pueblos del continente americano que no forman parte de las altas culturas incaica y mesoamericana, una transición muy clara entre el consumo de carne cruda y el consumo de carne cocida. A causa de los objetivos que perseguía, Lévi-Strauss evadió sistemáticamente ocuparse de los mitos de las dos altas culturas mencionadas. Nuestro mito pertenece a la cultura mesoamericana y en él encontramos la siguiente transición: consumo caníbal de carne cruda, consumo caníbal de carne asada y consumo de un grano cocinado. El estadio final no se caracteriza pues por el consumo de carne cocida como en los mitos estudiados por Lévi-Strauss sino por el consumo de granos cocinados. Al parecer, también existen mitos en el área andina que presentan al consumo de granos cocinados como símbolo de la llegada al estado de civilización. Es ésta una hipótesis muy interesante a investigar. Conocemos la importancia capital que el maíz ha tenido en la construcción de esas

altas civilizaciones lo cual contrasta con las formas de subsistencia de otros muchos pueblos cazadores recolectores del continente americano.

2.1.4. *El tránsito del caos al cosmos*

Al inicio, el relato nos presenta al mundo sumergido en la oscuridad, en la confusión y desorden, es decir en el caos. Sentiopil realiza su obra para beneficio de la futura y verdadera humanidad, en las tinieblas. Pero el estado de caos inicial exige la transición a la fase final, al cosmos. A este estadio se llega con la aparición del Sol, con la separación de la luz de las tinieblas, con la complementaridad de Sentiopil y Jesús, el Sol. El primero, asociado a las tinieblas y al agua (frío), proporciona la semilla de maíz para alimento de la humanidad y el segundo, Jesús, asociado al Sol y al fuego (calor), crea las condiciones (calor, luz del día) para el cultivo del maíz.

2.2. Subsistemas culturales

2.2.1. *El maíz*

Como lo destaca de muchas maneras el mito que aquí nos ocupa, el maíz constituye un elemento esencial de la cultura maseual y de los diversos pueblos de las culturas mesoamericanas. El maíz, dicen los *maseualmej*, es lo principal del mundo. La comida esencial, la verdadera comida es la tortilla de maíz. Por eso, este mito fundamental, cumple la función de dar a conocer el origen y el valor cultural del maíz.

2.2.2. *La música y la danza*

Desde el principio, el relato mítico señala que Sentiopil aprendió a tocar música y acompañaba los bailes de los *tsitsimimej* para alegrarlos. Sentiopil pues, como héroe cultural, crea la música y los *tsitsimimej* danzan y se alegran con la música. Esta importante manifestación cultural, entre los *maseualmej*, casi siempre va acompañada de poemas cantados y de la danza, sobre todo en los sones llamados *xochipitsaua* («Flor esbelta») que integran la música, la poesía de amor cantada y el baile. Este tipo de manifestaciones culturales se ejecuta principalmente en las bodas indígenas. En este pueblo, la tríada música-canto-baile tiene la función muy clara de proporcionar alegría. En el proceso de transición de la naturaleza a la cultura, nuestro mito cumple pues muy bien con su función de crear el subsistema cultural poesía-música-danza que forma parte del mundo cultural humano de los *maseualmej*.

2.2.3. *El temascal*

Sentiopil transforma el horno que usaban los *tsitsimimej* para asar a sus congéneres. Esta transformación consiste en integrar el vapor del agua proporcionado por las dos pequeñas tortugas, al calor del horno para convertirlo en un baño de vapor o temascal. Es importante señalar que en la cultura de los *maseualmej* la tortuga aparece estrechamente vinculada con el agua. En el húmedo medio ecológico en que habitan los *maseualmej*, las tortugas se encuentran casi siempre en los estanques o en las corrientes de agua. El mismo término náhuatl *ayotsin* empleado para designar a la tortuga, significa «pequeño ser de constitución acuosa». Al integrar Sentiopil el agua (frío) al horno (calor) de los *tsitsimimej* hace que éste devenga un *temascal* o

baño de vapor y cese su función de horno destinado al consumo canibal. El *temascal* tiene una importancia muy grande en la cultura de los pueblos mesoamericanos y específicamente entre los *maseualmej* que aquí nos interesan. El uso del temascal para fines medicinales y rituales se encuentra aún muy difundido en Mesoamérica. Entre los *maseualmej*, el temascal es una especie de horno que puede estar construido con piedras y tiene un fogón en la parte trasera, en el exterior, donde se hacen calentar las piedras. La persona que va a tomar el baño de vapor, se mete en el horno, cierra la puerta con un pedazo de tela y vierte agua y yerbas medicinales sobre las piedras calientes que desprenden vapor (TTO, 1994: 262-264, 395-397). El relato nos informa que Sentiopil salva su vida en el temascal, gracias a la conjunción del fuego y del agua. Esta conjunción del fuego (calor) y del agua (frío) nos remite a la concepción maseual del equilibrio interno del cuerpo humano entre los principios caliente y frío. Equilibrio que es considerado como indispensable para la conservación de la salud pues se favorece así la armonía interna del cuerpo humano y, por tanto, de una vida saludable. Así pues, el mito de Sentiopil se ocupa de la invención del temascal que constituye un elemento relevante de la cultura de los *maseualmej*.

2.2.4. *Los pueblos y ciudades*

El mito de Sentiopil precisa también la asignación de espacios y la creación de pueblos y ciudades que serán habitados por la diversidad de seres humanos a quienes distingue con claridad. Comenzando por lo más próximo, diferencia primero a los arribeños de los *maseualmej*. Los arribeños, al igual que los *maseualmej* hablan también una variante de la lengua náhuatl. Pero los primeros habitan la parte alta de la sierra, mientras que el espacio propio de los *maseualmej* es la sierra media y baja. El mito señala que los arribeños se adelantaron a traer el maíz y su diligencia en adquirir el alimento de la verdadera humanidad fue recompensada con una mejor calidad de maíz. El de los arribeños es alargado (*pitsakueueyak*), porque estaba bien apilado. En cambio los *maseualmej* fueron por la semilla más tarde y como su semilla ya la habían pisado, este hecho explica que su maíz sea ancho (*pajpataxtik*) y, según otros mitos y la experiencia misma, de inferior calidad porque se pudre fácilmente.

El relato se ocupa también de pueblos y ciudades que fueron creados por Sentiopil quien también, como Jesús, era hijo de Dios. En Xochikaltenoj puso a los niños de los *tsitsimimej*. A los perros los guardó en Tekuantepok. Pensó construir una ciudad en San Pedro donde amarró la víbora (que representa la fertilidad de la tierra) pero la víbora se le escapó y la atrapó de nuevo en Mazapan de donde nuevamente se escapó. La atrapó en México donde hasta ahora la tiene amarrada. Allí creó la ciudad de México, la ciudad de Sentiopil y después hizo la ciudad de Puebla. Este periplo del héroe es utilizado también por el relato para destacar la confrontación social entre los *koyomej* (mestizos) de la ciudad de México y el mundo indígena y para establecer que todos los seres humanos somos iguales pero que los *koyomej* son muy orgullosos.

2.3. Explicación de fenómenos naturales

2.3.1. *La muerte*

La muerte encuentra una explicación en su asociación con el fuego y con el Sol (desequilibrio entre los principios frío-calor). En el mito, los *tzitzimimej* mueren en el horno de fuego y, cuando nace el Sol, Sentiopil se esconde de la luz *para no morir nunca... porque todos los*

que íbamos a amanecer teníamos que morir después. Por eso Sentiopil, quien realizó su obra en oscuridad, *sigue viviendo hasta ahora*. Por otra parte, la muerte es presentada como ida sin retorno lo cual queda explicitado en la imposibilidad de Sentiopil para resucitar a su padre.

2.3.2. *Los animales que pican*

Por otra parte, la existencia de los animales que pican se explica por el hecho de que el sapo desobedeció la orden de Sentiopil de arrojar las cenizas de los *tsitsimimej* al agua. Los animales que pican constituyen así una continuación minimizada de los *tsitsimimej* que nos siguen devorando cuando nos pican (*tekua*, «comer [-*kua*] gente [*te-*]»).

2.3.3. *Diferencias en las semillas de maíz*

Como existe una diferencia entre el maíz que cultivan los «arribeños» que habitan la alta montaña y el que cultivan los *maseualmej*, el mito explica la razón de esta diferencia. El maíz de los arribeños es alargado y no se pudre fácilmente porque ellos mostraron mayor diligencia que los *maseualmej* en hacerse del maíz para su alimento, cuando llegaron a la montaña lo encontraron bien apilado. En cambio la semilla de maíz de los *maseualmej* es ancha y se pica con facilidad porque ya la habían pisado los arribeños que llegaron primero. La semilla de los *maseualmej* es de inferior calidad a causa de que éstos fueron remisos en hacerse de ella.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido constatar en el análisis del mito de Sentiopil que acabamos de realizar, encontramos un acuerdo próximo entre la estructura de este mito y la hipótesis de Finol que enunciamos al principio de este trabajo. En efecto, nuestro relato presenta una estructura semiótica que intenta explicar el tránsito de la naturaleza a la cultura, del consumo caníbal de carne cruda y luego cocida al consumo cultural de las tortillas de maíz tratadas por la conjunción del agua con el fuego. Este mito cosmogónico de los *maseualmej* constituye pues un esfuerzo por explicar la transformación entre la no existencia y la existencia, entre el no ser y ser, entre el caos y el cosmos. Para ello recurre a la descripción de cómo fue creada una serie de subsistemas culturales que definen el mundo cultural y humano de los *maseualmej*. Igualmente encontramos en el mito analizado un intento por explicar ciertos fenómenos de la naturaleza como la muerte, la existencia de los animales que pican y las diferencias entre las semillas de maíz. Al mismo tiempo hemos descubierto un hecho interesante al constatar que el estadio final de cultura está representado no por el consumo de carne cocida sino de un grano cocinado, el maíz, que tanta importancia ha tenido en la conformación de la cultura mesoamericana a la que pertenece este mito.

BIBLIOGRAFÍA

- Finol, J. E. (1999): «Etno-semiótica del mito» *Memorias del XXIV Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana*. 604-612. Universidad del Zulia: Maracaibo, Venezuela.
- Reynoso, A. (2006): *El cielo estrellado de los mitos maseuales. La cosmovisión en la mitología de los nahuas de Cuetzalan, Puebla*. Universidad de Guadalajara: Guadalajara, México. Vol. I y II.
- Taller de Tradición Oral (1994): *Tejuan tikintenkaliyaj in toueyitatajuan. Les oíamos contar a nuestros abuelos: Etnohistoria de San Miguel Tzinacapan. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México, D. F.*